

SEGUNDO DOMINGO DE MAYO DE 1934

# HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

NUM.  
934

10 ejemplares semanales @ 13 al año  
50 ejemplares semanales @ 1,25 cada semana

AÑO  
XX

## SANTORAL

Dom. 15	† 6.º Después de Pascua. Santos Servacio y Glicería mrs. Luna nueva a las 6 h. y 30 m.	Juev. 17	Santos Pascual, Víctor y Basila, Restituta vg. y m.
Lun. 14	Santos Bonifacio, Víctor, Justa y Justina mrs.	Viern. 18	Santos Venancio, Erico y Teodoro mrs.
Mart. 15	San Isidro Labrador, Juan Bautista La Salle y Simplicio ob.	Sáb. 19	San Pedro Celestino papa, Pudencia vg. y Pudente senador.
Miérc. 16	Santos Ubaldo, Aquilino y Victoriano mrs.		(Abstinencia de carne sin ayuno).

### Sexto Domingo después de Pascua

Evangelio según San Juan.—(Cap. XV. y XVI.)

En aquel tiempo: dijo Jesús a sus discípulos. Cuando viniere el Consolador, Espíritu de Verdad que procede del Padre, y que Yo os enviaré de parte de mi Padre, El dará testimonio de Mi. Y también vosotros daréis testimonio, puesto que desde el principio estáis en mi compañía. Estas cosas os las he dicho para que no os escandalicéis, ni os turbéis. Os echarán de las sinagogas; y aun va a venir tiempo en que quien os matare, se persuada hacer un obsequio a Dios. Y os tratarán de esa suerte porque no conocen al Padre, ni a Mi. Pero Yo os he advertido estas cosas, con el fin de que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os las había anunciado.

### EXPLICACION APOLOGÉTICA

Apenas se repusieron del pasmo, entre gozosos y angustiosos, los discípulos determinaron volver a Jerusalén y recogerse en el Cenáculo en espera del Paráclito Consolador que les había de enviar Jesús. Podemos imaginar las conversaciones íntimas y la santa emoción que acompañaría sus oraciones. Se agruparían, como niños huérfanos de padre, en derredor de la excelsa Madre de su Maestro, única depositaria de los secretos de su santísimo Hijo.

Era preciso aguardar, y en el momento elegido por Dios, robustecidos con su Espíritu, arrostrar todas las iras de la calle y lanzarse a la propagación de la Nueva Ley de gracia, y saber morir como el Maestro. Estaban llamados a una aventura trascendental; metidos ya en ella, no eran dueños de su destino. Jesús era el inspirador y Señor. Tal era el estado de ánimo de los primeros discípulos, de contornos todavía imprecisos. Se presentaba ante su asom-

brada vista un mundo nuevo que se apoyaría en su palabra para creer en el Evangelio.

Jesús era más que *un Hijo del hombre*. Como tal hubiera podido practicar virtudes ejemplarizadoras y conquistar algunos admiradores; pudiera haber enseñado alguna doctrina que elevase un tanto las ideas de sus discípulos; pero era más, estaba demostrado. Era *El Hijo del hombre*, es decir, el hombre nuevo creado según justicia y verdad; era el segundo Adán, tipo y generador de la humanidad redimida cuya vida sobre la tierra había sido la gestación laboriosa de una generación santa, vigorosa e inmortal; era el hijo de David y a un tiempo su señor, que si de él recibió su sangre real por María de Nazaret, dió la eternidad al trono de su padre y fundó un Reino que no tendrá fin. Por lo mismo Jesús no se llamó ni se llama *un Hijo de Dios*, nombre propio de los que somos por adopción y formamos parte integral de ese cuerpo místico que Jesús se llamó y es *el Hijo de Dios*. Dios, como el Padre y el Espíritu Santo. Dios y hombre verdadero; afirmación sublime que es la clave del

Cristianismo y explica su pasado y es garantía firme de su porvenir; símbolo en fin sacrosanto de la reconciliación definitiva de los hombres con Dios, puesto que están unidos por naturaleza y por gracia a su Unigénito. Y para que sensiblemente apreciáramos el destino de los redimidos, subióse al cielo en cuerpo y alma; glorificó todo nuestro ser hipostáticamente unido a su Persona Divina. Nos había predicado la mortificación voluntaria de la carne; habíamos anunciado que encontraríamos crucificadores sanguinarios que se figurarían hacer servicio a Dios matándonos; pero nos había advertido que no temiéramos a los que sólo pueden ensañarse con el cuerpo, instrumento de la santificación del alma y materia consagrada para la inmolación. Ahora, glorificando su carne benditísima, Jesús nos da el precio de aquellas mortificaciones y de aquellas muertes, y ordena los valores morales y arraiga en sus discípulos el concepto de su ingénita dignidad. De este germen brotará la nueva sociedad y los valores sociales de hermanos, según el espíritu y la efusión de la caridad en El y por El.

## SILUETAS SEMANALES

### BULA PONTIFICIA SOBRE LA PROLONGACIÓN DEL AÑO SANTO

Los deseos tan vivamente apetecidos por los católicos extendidos por las cinco partes del mundo, para poderse enriquecer con los tesoros espirituales del Santo Jubileo, ya son una realidad.

En la revista pontificia, órgano oficial de la Santa Sede, titulada «Acta Apostólica Sedis» que acabamos de recibir de Roma, vemos con alegría la Bula pontificia prolongando el Jubileo del Año Santo por todo el mundo, desde el día 8 de abril de 1934 al 28 de abril de 1935.

¿Cuál es el contenido de éste célebre documento papal?

En primer lugar, se titula: «*Quod superiore anno*» que son las tres primeras palabras con que comienza la Bula, y que siempre tales documentos

asi son titulados, según antigua costumbre de la Iglesia.

Como preámbulo, Su Santidad se muestra satisfecho del éxito obtenido con la celebración del Año Santo en Roma.

Recuerda Pío XI las numerosas romerías legadas a la capital del mundo católico, de todas las partes del globo, formadas por todas las clases sociales.

No obstante, como que todos los católicos no pudieron llegar a Roma para lucrar el Jubileo, el Sumo Pontífice cree oportuno extenderlo a todo el orbe durante un año, desde el domingo después de Pascua, del presente año hasta el domingo siguiente de Pascua de Resurrección del próximo año 1935.

El Santo Padre exhorta a todo el Clero a que preparen debidamente a sus fieles, para un acontecimiento tan

notable, instruyéndoles debidamente sobre las gracias tan extraordinarias que se conceden preparando al pueblo cristiano mediante ejercicios espirituales y santas misiones.

«Según costumbre, dice el resumen oficial de la Bula, una de las condiciones para poder ganar el jubileo es rogar por las intenciones del Soberano Pontífice, esto es: por la libertad de la Iglesia en todas las naciones, y por la paz, concordia y prosperidad de todos los pueblos así como por el retorno de todos los disidentes a la unidad de la Iglesia de Cristo; hacer actos de reparación por las injurias que se cometen contra Dios por parte de las llamadas ligas de «ateos militantes» y «sin Dios» que intentan arrancar del corazón de los hombres, los supremos consuelos de la Religión privándoles de los beneficios de la verdadera civilización que es precisamente la civilización cristiana».

A este propósito hace saber el Papa que durante este año y en un día que

El señalará, se celebrará una ceremonia expiatoria en la Basilica de San Pedro, a la cual asistirá personalmente el Sumo Pontífice.

A continuación el documento pontificio señala detalladamente las condiciones necesarias para la obtención de la indulgencia jubilar.

La Bula lleva la fecha del 2 de abril con la signatura del cardenal Boggiani, canciller de la Iglesia, del cardenal Laurenti, gran penitenciario y de dos protonotarios apostólicos.

Esperamos las oportunas indicaciones del Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de la Archidiócesis para cumplir debidamente con los requisitos que dice el documento papal, pues al entregar las presentes cuartillas, aun no ha llegado a nuestras manos.

En la siguiente «*Siluetas*» copiaremos las condiciones que señala la Bula para que sepan nuestros lectores a lo que se habrán de atener para ganar dicho Jubileo.

FR. CEFERINO DE GRANOLLERS.

## CUESTIONARIO RELIGIOSO

*El jefe de un Estado de México, hijo del general Calles, ha prohibido la enseñanza del catecismo aún en las casas particulares dando por razón que el catecismo es un conjunto de aberraciones y absurdos que embrutece la inteligencia del niño. ¿No podría dar alguna contestación en el Cuestionario? R. N.*

Pues que solamente el odio al catolicismo puede proferir semejante impiedad. El catecismo es el resumen y el catálogo de las verdades y máximas del orden moral y religioso más sublime que ha oído el mundo civilizado.

La razón es evidente. ¿Qué contiene el catecismo sino el compendio de las verdades; principios y doctrinas reveladas por Jesucristo y enseñadas por la Iglesia? Con razón lo definió Lamartine: «El código vulgar de la más sublime filosofía». La doctrina contenida en él, dijo Julio Simón, «Es una doctrina santa y admirable; por medio de ella se ha realizado casi todo lo que hay de bueno en las sociedades modernas; es superior al Timeo de Platón y a la Metafísica de Aristóteles».

Para demostrar la falsedad del juicio formado por ese Gobernador y por los demás de su calaña y de su ilustración, baste este elogio espléndido e impar-

cial del racionalista Jouffroy: «Existe un pequeño libro que se llama el catecismo. Allí encontraréis una solución a todas las cuestiones propuestas en la filosofía; de todas sin excepción. ¿Preguntáis al cristiano de donde salió el linaje humano? El lo sabe. ¿El fin del hombre? También lo sabe. ¿Cómo se dirige a su fin? Ya lo sabe. Preguntad al niño por qué se encuentra sobre la tierra y cuál será su destino después de la muerte. El os dará una respuesta sublime... Origen del mundo, origen de nuestra especie, cuestiones de raza, destino del hombre en esta y en la otra vida, relaciones del hombre con Dios, deberes del hombre para con el prójimo, derechos del hombre sobre las criaturas; todo esto lo sabe el cristiano. Y cuando sea mayor y adulto, sabrá también el derecho natural, el político y el de gentes, puesto que estos derechos, como las demás cosas, nacen del cristianismo y con él se explican sin trabajo y con claridad. He aquí lo que yo llamo una religión grande; yo la reconozco en esta señal: en que no deja sin respuesta ninguna de las cuestiones que interesan a la humanidad». ¡Y esto dice un racionalista!

De «REVISTA CATOLICA»

## PARA LOS NIÑOS Y NIÑAS

### Corazón Maternal

El corazón de la buena madre es la obra maestra de la Creación.  
LA ROUCHEFOUCAULD.

Maravillanos a simple vista las bellezas de la creación: el astro rey iluminando las montañas y los valles y el azulado cielo y el cerúleo mar presenta a nuestros ojos un cuadro encantador; la pálida luna con su luz mortecina que pinta con colores fantásticos los objetos, nos permite admirar la majestad y riqueza de la bóveda estrellada: la tierra nos ofrece infinita variedad de plantas y de animales, admirables por su sabia organización: en el mar pululan igualmente seres que no ceden en sapientísima estructura a los terrestres, pues hasta los peces que habitan a grandes profundidades donde la masa acuática pesa enormemente y no penetran los reflejos solares, tienen resistencia proporcionada al peso que sobre ellos gravita y producen por su naturaleza especial luz para alumbrarse entre aquellas tinieblas.

2) El telescopio descubre a nuestra vista la grandiosidad del inconmensurable espacio en que brillan innumerables soles que resplandecen como nuestro sol y como éste también iluminan, vivifican y hacen girar en torno suyo sus respectivos planetas, que son otros tantos mundos como el nuestro. Por su parte el microscopio nos admira con la contemplación de lo infinitamente pequeño, poniendo a nuestro alcance portentos de perfección tanto más exquisitos cuánto más diminutos son los seres, y revelándonos en cada átomo, en cada gota líquida, un verdadero mundo, tan antiguo como el nuestro y como el nuestro poblado de habitantes tan pasmosamente pequeños como pasmosamente organizados que viven, se agitan y se reproducen.

3) Pues bien: habéis de saber que, según el filósofo Pascal, todas las maravillas que se ofrecen a nuestros ojos y las que nos presenta el telescopio y las que nos revela el microscopio nada valen a fuer de materiales en comparación de un pensamiento por su naturaleza espiritual; y todos los pensamientos juntos nada representan en

comparación de un acto de voluntad, consciente y libre; y todos los actos voluntarios juntos valen menos que un acto de amor; y como entre todos los amores descuella como alto ciprés sobre enanos arbustos el desinteresado y puro amor maternal, queda demostrado el aforismo que encabeza este capítulo, aforismo confirmado además por el dogma que eleva a María, emblema de la buena madre, al sitio preeminente entre todas las criaturas, junto al Trono de la Divinidad.

### Sumisión racional

Obedece siempre a tus padres, que eso quiere Dios y eso es justo.

SAN PABLO.

Jesús crecía en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres, y estaba sumiso a sus padres.

SAN LUCAS.

Los buenos hijos deben decir como Jesús: "Padre mío, cúmplase tu voluntad y no la mía".

SAN MATEO.

Viajando años atrás por Bélgica, encontré en una fonda de Gembloux con cuatro jóvenes de las Américas latinas, enviados allí, según me confesaron, por sus padres respectivos para estudiar agricultura en aquella famosa escuela. Al manifestarles yo mi extrañeza por no haberles visto nunca en las aulas, a que asistí por gusto algunos días, me dijeron que no frecuentaban la escuela, porque tampoco entenderían las explicaciones, puesto que no sabían una palabra de francés. Hay que aprenderlo, les repliqué, porque si no perderían ustedes lastimosamente el tiempo. ¡Quíá! me respondieron con estúpida sonrisa; también hemos estado tres años en Alemania para aprender alemán y estudiar ciertas materias, y como vamos siempre los cuatro juntos, charlamos y nos divertimos en grande sin necesitar para mal dicha la cosa, ni allá el alemán, ni el francés acá. ¿Qué os parece, niños queridos, la respuesta? ¿Es propia de buenos hijos y de seres racionales? Sus padres, con sacrificios del corazón y del bolsillo, los enviaban a lejanos países para adquirir cultura que honrase a los hijos y sus familias, y contribuyese a aumentar el nivel de

la cultura patria; pero ellos, desatendiendo tan justos anhelos, cultivaban la ignorancia y los vicios, preparando el desprestigio de su honra, la aflicción de sus padres y la ruina de sus casas.

He aquí la imagen de lo que ocurre con los niños discolos para con sus padres y maestros: en lugar de crecer para hombres dignos, crecen para indignos canallas. ¡Desdichados los que no tienen idea de la alteza de la vida! Son hojas desprendidas por la desobediencia, del árbol de la familia, que impelidas por el variable viento del capricho, ignoran dónde irán a parar.

2) El orden de la naturaleza requiere que todas las cosas obedezcan a la ley del concierto común; ley que, lejos de ser arbitraria, obedece al bien individual de cada ser en armonía con el bien universal de la Creación.

Sí, niños queridos: todos los seres han de ser fieles a la ley, desde el esplendente Sol que cumple la de la gravitación volando veloz hacia Hércules, sin abandonar su familia de planetas que en torno de él danzan juguetones mientras alborozados giran sobre sí mismos, hasta la imperceptible gotita que henchida por el calor se eleva a las nubes y encogida luego por el frío descendiendo nuevamente en lluvia, nieve o rocío. Del exacto cumplimiento de cada ser resulta el conjunto armónico de todos.

Claro está que las leyes naturales no obligan a todos los seres en idéntica manera, sino en formas varias, con arreglo a sus varias naturalezas, insensible, sensible o racional. De suyo insensible la gota de agua, tan ajena estará a la vanidad de brillar a guisa de perla en la corola de la flor, como al gozo o a la pena de contribuir con otras gotas a apagar mi sed o a ahogarme entre las olas. El perro hambriento se zampa sin escrúpulo de conciencia una lonja de carne que al paso encuentra, sin parar mientes en reflexiones morales sobre el derecho de propiedad, porque obra exclusivamente a impulsos del instinto. Sólo el hombre entre los seres que pueblan el planeta obra deliberadamente en pos de un determinado fin a la luz de su razón, reflejada en el espejo de su conciencia.

3) Así como los minerales y vegetales obedecen fatalmente a las leyes de la materia y el animal imperiosamente a las del instinto, el hombre

obedece libremente a la ley del deber. Sus facultades inertes y su inexperiencia durante la infancia le obligan para su propio bien a obedecer a sus padres y maestros, no sólo para ejecutar acertadamente sus actos, sino para hacer el aprendizaje conveniente a fin de gobernarse por sí mismo cuando se hayan ilustrado y fortalecido sus facultades anímicas: también dió los primeros pasos cuando tenía las piernas torpes y débiles cuidadosamente asido de sus padres, soltándose en cuanto las tuvo hábiles y fuertes para andar solo y correr y brincar. El niño debe dejarse guiar por los padres o sus representantes y aprender a la vez a guiarse por sí mismo cuando sea hombre: esta es la ley humana.

4) El caballo va regido por su jinete mediante las riendas que le enfrenan o le inclinan hacia uno u otro lado; y por muchos años que pasen, siempre necesitará de riendas, freno y acicate, porque jamás sabrá dirigirse a sí mismo: el lorito repetirá palabras y hasta frases que se le enseñen, mas nunca hablará por propia inspiración. Ninguna culpa tendrá el caballo de no aprender a gobernarse, ni tampoco el loro de no llegar a hablar: sus facultades no dan más de sí. Pero sería una mengua para el niño inteligente no aprender lo que le enseñan cuando le educan o le instruyen, como será una mengua para el hombre el no ser dueño de sí mismo, dirigiendo con su propia voluntad sus actos de armonía con la razón y la conciencia para llenar su alta misión en la vida, que consiste en lograr su bien propio en armonía con el bien universal.

5) Hay para el hombre dos clases de obediencia: la interna y la externa. La primera le subordina a la razón ajena por carecer de ilustración la suya; la segunda a su propia razón dotada ya de luz para comprender la ley por sí misma: aquella es característica de la infancia; ésta, del hombre culto; lo cual no obsta para que el niño pueda obrar y pensar por sí mismo en cosas que estén al alcance de sus fuerzas mentales, ni para que el hombre instruido tenga que ajustarse al criterio ajeno en asuntos que su entendimiento no domina: podrá ser muy sabio un médico, pero acudirá, en caso de pleito, a la pericia de un letrado; mientras que éste, si está enfermo, acudirá a la ciencia del galeno; por eso se dice que donde termina la razón empieza la fe.

## CATECISMO SOCIAL

### Función social de la propiedad privada.

¿Cuál es el doble carácter natural de la propiedad privada?

El carácter individual y el carácter social.

En qué consiste el carácter *individual*?

En que, por derecho natural, la propiedad privada debe servir a las necesidades del propietario y de su familia.

¿En qué consiste su carácter *social*?

En que, por medio de la propiedad privada, los bienes terrenos han de servir, según el destino del Creador, para utilidad de todo el género humano.

¿Cómo se llama el error que niega o atenúa el carácter individual de la propiedad?

Colectivo.

¿Cómo se llama el error que niega o atenúa su carácter social?

Individualismo.

¿Cómo se demuestra el carácter *social* de la propiedad privada?

Porque los hombres deben tener cuenta, no sólo de su propia utilidad, sino también del bien común.

¿A quién toca determinar por menudo los deberes de la propiedad en su aspecto social cuando la ley natural no lo ha hecho?

A la autoridad pública, guiada siempre por la ley natural y divina, e inspirándose en las verdaderas necesidades del bien común.

¿Puede el Estado en orden al bien común disponer arbitrariamente de la propiedad privada?

No puede; puesto que siempre ha de permanecer intacto e inviolable el derecho natural de poseer privadamente y transmitir los bienes por herencia.

Al armonizar el derecho de propiedad con el bien general ¿procede el Estado como enemigo de los propietarios?

No; antes bien les presta apoyo eficaz impidiendo que la posesión privada produzca intolerables perjuicios y se labre su propia ruina.

Las *rentas* del patrimonio, ¿quedan en absoluto a merced del libre arbitrio del propietario?

Las que no son necesarias para sostener su estado están gravísimamente obligados a emplearlas según el precepto de la limosna, la beneficencia y la magnificencia.

A los que se delican a la producción de bienes, ¿les está prohibido aumentar por medios justos su fortuna?

No; antes es equitativo que quien sirve a la sociedad y aumenta su riqueza, se aproveche del aumento del bien común.

### Desigualdades sociales

¿En qué consiste el error capital de los socialistas?

En suponer que patronos y obreros son esencialmente contrarios, como si naturaleza les hubiera armado para pelear entre sí en porfiado duelo.

¿Qué enseña sobre esto la Iglesia?

Que ambas clases sociales están naturalmente ordenadas, como los miembros del cuerpo, a articularse armoniosamente para guardar entre sí perfecto equilibrio.

¿En qué principio natural se fundan las desigualdades *sociales*?

En las desigualdades *naturales*, tan numerosas y profundas.

¿Cuáles son las desigualdades naturales?

Que no todos los hombres tienen la misma inteligencia, ni la misma habilidad, ni la misma salud, ni las

mismas fuerzas. Y de estas desigualdades nace espontáneamente la desigualdad de fortuna.

¿Qué utilidad reportan las desigualdades sociales?

De ellas resulta el bien de los particulares y el bien común.

¿Cómo resulta de ellas?

Porque la vida social requiere variedad de talentos y diversidad de oficios; a cuyo desempeño se ven impulsados los hombres precisamente por la desigualdad de fortuna.

¿Qué deducís de aquí?

Que es, según la voluntad de Dios, que en la humana sociedad coexistan gobernantes y súbditos, patronos y proletarios, ricos y pobres, sabios e ignorantes, nobles y plebeyos.

¿Para qué fin lo ha dispuesto así la Divina Providencia?

Para que, unidos entre sí con vínculos de amor, se ayuden recíprocamente a conseguir su último fin, que es el cielo; y aquí, en la tierra, su bienestar material y moral.

¿En qué consiste la igualdad universal que proclama la Iglesia?

En que todos los hombres venimos de Dios Creador; todos fuimos redimidos por Cristo; y todos hemos de ser juzgados por Dios y galardonados o castigados según la exacta medida de nuestros méritos o deméritos. (Cap. IV, § III, n. 30.)

¿Cuáles son las leyes supremas que armonizan entre sí las desigualdades sociales?

La justicia y la caridad, que hermanadas entre sí bajo la ley justa y suave de Cristo, conservan la trabazón del cuerpo social y con sabia providencia impulsan a sus miembros a promover el bien personal y el bien común.

### Régimen diario del Sumo Pontífice Pío XI

Una jornada del Papa está llena de emoción y de trabajos. Un académico francés, meritiísimo, Jorge Joyau, y un periodista católico, Pablo Lesourd, han publicado un curioso libro con este título: «Una jornada del Papa», escrito con respetuosa y filial deferencia.

Pío XI se levanta invariablemente a las cinco y cuarto de la mañana. Celebra misa a las siete. Desayuna una taza de leche con un panecillo. A las ocho despacha el correo, y poco después comienza las audiencias, que duran hasta el mediodía, y en las cuales puede decirse que el espíritu de Pío XI hace cada día la vuelta al universo.

Tras la frugal comida, el paseo, con excepción de los viernes, que reserva este tiempo para confesarse con el padre Alisardi, jesuita. Nuevas visitas, y a las siete se encierra el Papa para dedicarse a la meditación y al estudio.

A media noche todavía transparentan luz las dos ventanas del despacho de Pío XI.

El Papa sigue trabajando.

### Tres cosas que no deben olvidarse

Hay tres cosas que ningún hombre debe olvidar jamás, que son la base para que sus trabajos o sus negocios logren triunfos.

Estas *tres cosas* son fáciles de retener en la memoria y son hasta de una vulgaridad abrumadora... Pero muy pocos nos atrevemos a practicarlas.

Vedlas aquí:

Saber muy bien su oficio, saber ahorrar y saber trabajar mucho.

Grandes millonarios como Rockefeller, Carnegie, Ford y otros, aseguran que deben su dinero y, lo que es más, su triunfo a estas tres cosas tan vulgares...

Fijáos mucho en lo que hacéis, y a ponerlas en práctica.

35    **SONETOS MISTICOS**    36

Mi Dios, cuando tus obras considero,  
Te admiro mudo, atónito te adoro;  
Niño entre bestias afectando el lloro,  
Del cuchillo legal rendido al fuero;

De lobos preso a modo de cordero,  
A azotes desollado poro a poro,  
De juncos llena la cabeza de oro,  
Colgado, entre ladrones, de un madero;

Y al fin, sacramentado en pan sensible,  
De tus obras compendio a la fe pura,  
Amor ostentas tanto incomprensible.

Que de tu sacra mística dulzura  
Ni cabe en el silencio lo indecible  
Ni aun lo decible cabe en la criatura.

*Fr. Juan de Jesús María Roca.*

Bajó los ojos el Señor del cielo  
Al ver de un hombre el miserable estado,  
Y viéndole en sus vicios sepultado,  
Dióle la mano alzándole del suelo.

Un corazón helado más que el hielo,  
Con sólo este mirar dejó abrasado,  
Y él, volviendo la vista a lo pasado  
Abrió la puerta para el llanto y duelo.

Despertóle un deseo al Padre Eterno  
De asentar en su casa, en donde sea  
Por él de mí servido hasta la muerte.

Hoy lo ejecuta con amor interno,  
Para que el cielo y todo el mundo vea  
Que solo en Dios procura hallar la suerte.

*Fr. Diego de Murillo*

## LOS MONOS DE DARWIN

Uno de nuestros poetas explica el origen del hombre según la teoría darwiniana en los siguientes versos:

Con meditada calma paso a paso,  
Cual reclama el caso,  
Llegó a gran perfección un mono viejo;  
Y la vivaz materia por sí sola,  
Le suprimió la cola,  
Le ensanchó el cráneo y le afeitó el pellejo.

Efectivamente: dicen los amigos de las bestias con su maestro Darwin, que el primer padre de los hombres era «un mono peludo, de largas orejas y de larga cola, pies de cernícalo, gran trepador y pertrechado de armas ofensivas y defensivas.» (Darwin, La descendence de l'ombre, chap. VI).

Ridícula sobremanera ha parecido esta novedad, y por esta causa se ha extendido como materia de risa por todas partes, y ha inspirado a los dibujantes las más graciosas caricaturas con tanto pesar de los sectarios del materialismo, que antes se resignan a creerse puras máquinas o hijos de las bestias, a vivir como seres racionales e hijos de Dios.

¿Pero ¿qué fundamento tienen para soñar que descienden de los monos? Pues, nada; dicen que habiendo echado de ver (¡a la luz de la ciencia!) que los monos se asemejan más a los hombres que los caballos, perros, culebras, y demás alimañas y sabandijas, puede creerse buenamente que los primeros padres de los hombres no fueron asnos, gatos, ni perros, sino que debieron de ser monos. Y ¿no tienen otras razones para hablar así? No señor; este es todo el fundamento de la teoría es-

trafalaria con que afrentan nada menos que a todo el género humano. Y con el fin de autorizar su bestialidad con nombre de ciencia han hecho mil excavaciones y buscando en las cuevas y entrañas de la tierra muchos monos fósiles, para ver si alguno de ellos se parecía un poco más a los hombres, con lo cual pudiesen clamar diciendo a la Humanidad entera: «Ya hemos hallado por fin a nuestros abuelos y primeros padres.» No puedes imaginar el dinero que han gastado en hacer semejantes investigaciones, y el tiempo que han perdido desenterrando huesos.

Mas todo ha sido en vano: nada han podido encontrar de lo que buscaban, y el mismo zoólogo Clauss, portaestandarte del transformismo, dice estas palabras, que en esta parte son las últimas de la ciencia: *No poseemos hasta hoy indicio alguno acerca de los ascendientes del hombre.* (Zoolog. gen. par. 25, cap. V). Quiere decir: no hemos podido hallar ningún mono que se pareciese suficientemente al hombre para poder demostrar que el hombre desciende del mono.

Pues ¿por qué han de hacer correr semejantes opiniones sin poder probar nada? Ahí verás cómo andan las cosas, amado lector. Los sabios del campo de los incrédulos no se contentan con el nobilísimo origen del hombre consignado por el mismo Dios en el sagrado libro del Génesis: andan por ahí buscando en los archivos de los muladares el título de hijos de las bestias. ¡Siempre se ha visto lo mismo!